

morfosis; esto constituyó un renacimiento del antiguo estado universal hebreo-iranio, que había sido destruido prematuramente por Alejandro Magno; dentro de este estado universal resucitado, se desintegró la cultura hebreo-iraniana y se produjo la formación de su filial, la islámica.

G) LA ALTA CULTURA HELÉNICA

La alta cultura helénica paterna de la occidental, es una filial de la minoica, que fue realizada sucesivamente por tres pueblos, como portadores principales de la misma: los helenos, que la crearon; los macedonios y los romanos, que continuaron la obra de los helenos. Los helenos, creadores de esta cultura, la realizaron en su propio hogar originario y, mediante su movimiento de colonización, le dieron su primera expansión por todos los rincones del mundo mediterráneo. Los macedonios y los romanos, como portadores del helenismo que habían aprendido, la llevaron hasta su máxima extensión; los primeros mediante la conquista del Cercano Oriente; y los segundos mediante la conquista del mundo conocido entonces.

Esta cultura descansó sobre la sublimación de los valores humanos, característica que sirvió para especificarla, poniendo la nota diferencial entre ella y las viejas culturas del Oriente, que se habían proyectado hacia el Occidente, a través de la paterna alta cultura minoica. Su creación principal fue la "polis", es decir la ciudad-estado, alrededor de la cual se desarrolló toda esta alta cultura; la religión sirvió de justificación ideológica a la subordinación de los intereses individuales al de la ciudad-estado, a la cual convirtió en objeto de culto, a través del ofrecido a los dioses tutelares de la ciudad; en su seno, se desarrolló toda la vida de los ciudadanos, con sus facetas política y cultural, tan importante en la Hélade; fue el medio indispensable para la realización del ideal de vida de esta alta cultura, la libertad ciudadana, y para producir las nuevas formas de gobierno, la monarquía de los tiempos heroicos, la aristocracia y la democracia.

Spengler llama, a esta alta cultura, apolínea, porque su ideal de belleza está en la representación del cuerpo desnudo, cuyo tipo es, a su juicio, la estatua de Apolo llamada "de Belvedere"; dice que su signo está en la corporeidad del aquí y el ahora, lo cual influye en todas sus peculiares manifestaciones; por ejemplo, explica el sincretismo religioso del paganismo greco-romano del Imperio, por el hecho de que concebían a los dioses de las diferentes localidades, como propios del lugar donde eran venerados, lo que

permitía aceptarlos simultáneamente a todos, como dioses de las diferentes localidades del Imperio; de igual manera, el átomo lo concebían como el corpúsculo más pequeño imaginable, el alma como el principio vital de un cuerpo y, finalmente, la geometría euclidiana como la geometría de los cuerpos.

Toynbee llama civilización helénica y coloca en ella, no solamente a los griegos sino también a los romanos, tal como lo ofrecemos al lector en este trabajo. Otros autores la han llamado cultura grecorromana, sugiriendo con esto que ambos pueblos tuvieron igual importancia. Preferimos mantener el nombre de cultura helénica, en atención de que los griegos fueron sus creadores, y los romanos continuadores solamente. Sin embargo, es conveniente señalar que ambos pueblos descollaron en campos diferentes; los griegos en la filosofía y en las bellas artes; los romanos en el Derecho y en las artes guerreras.

Las etapas en que podemos dividir la historia de la alta cultura helénica son las siguientes:

I) *Etapas de formación*: La primera ola de invasión de los indoeuropeos a Europa, fue la de los pelasgo-helénicos, que se dividió en pelasgos y helenos. Los pelasgos llegaron primero y se establecieron en las islas del Egeo y en las costas del Asia Menor; la alta cultura minoica fue creada por ellos; Troya o Ilión, en el Asia Menor, fue una ciudad pelasga. Los helenos llegaron después; estaban divididos en cuatro tribus que, en el orden de su llegada a las orillas del Mediterráneo, fueron: aqueos o acayos, eolios, dorios y jonios; los aqueos fueron los primeros en llegar; se establecieron en las costas del Peloponeso, desde donde iniciaron las hostilidades con el mundo minoico, que concluyeron en la destrucción de la talasocracia de Creta y en la desintegración final de la alta cultura minoica, cuyos elementos culturales sorbidos por los invasores, sirvieron de punto de partida para la creación de la filial helénica; hordas salidas de la debacle minoica, se precipitaron al Cercano Oriente, donde desempeñaron diversos papeles; tales como haber contribuido de manera muy importante a la formación de la alta cultura hebreo-iraniana, haber amenazado la existencia del imperio nuevo de Egipto como invasores "pueblos del mar" y haber sido los padres del pueblo filisteo. La guerra de Troya, cuya descripción legendaria recogió magistralmente Homero en la *Iliada*, fue probablemente una peripecia de estas luchas.

II) *Tiempos heroicos o periodo homérico*: Es la etapa inicial previa a la formación de la alta cultura, durante la cual los bárbaros invasores dan el golpe de gracia a la cultura paterna en desintegración, o sea que se produjo el epílogo de la desintegración de la alta cultura minoica, lo que permitió

la formación de su filial, la alta cultura helénica. Le llamamos edad heroica, porque corresponde a la primera etapa aún bárbara de toda alta cultura; la llamamos período homérico, porque sus costumbres y forma de vida nos son conocidas a través de las obras de Homero, la *Iliada* y la *Odisea*, que recogieron la tradición, todavía reciente en la época en que fueron escritas, de los hechos, costumbres y creencias de la época que acababa de terminar. En esta etapa, aparece la ciudad-estado, fenómeno que se repite en el nacimiento de muchas altas culturas; la forma de gobierno es la monarquía de los tiempos heroicos que, por la idiosincrasia que supone, se diferencia fundamentalmente de la monarquía de las altas culturas del Cercano Oriente; en efecto, el rey helénico no es un autócrata, sino el primero entre los nobles guerreros, jefes del pueblo; es cierto que la mayoría de las dinastías helénicas de esta época, pretendían descender de los dioses o de héroes o semidioses; pero tal afirmación no fue utilizada para divinizar a los soberanos, a fin de fundamentar su autocracia como en el Oriente, sino solamente para darles un prestigio de legitimidad. Las costumbres que caracterizan a los helenos, nacen a partir de esta época, tales como los juegos y deportes que practicaron, su amor por las bellas artes y la filosofía y su tendencia a sublimar los valores humanos. De igual manera, su religión con sus dioses antropomórficos representativos de las pasiones, cualidades y vicios humanos, se forma en esta época; su mitología desarrollada poéticamente y sus prácticas rituales, tales como los sacrificios de animales y los oráculos para adivinar el futuro, se originan también entonces; o sea que toda la evolución posterior de la religión helénica, hasta llegar a su amalgama con la primitiva religión romana, tuvo acá su punto de partida.

III) *Período intermedio*: La llegada de las dos últimas tribus helénicas, los dorios y los jonios, señala el cambio de período; este fenómeno se conoce como "el regreso de los Heráclidas", porque la leyenda cuenta que los hijos de Hércules, en griego Heracles, que habían sido expulsados a la muerte de su padre, regresaron al frente de dorios y jonios para someter a los aqueos; como resultado de esta invasión y conquista, la Hélade o Grecia toma la fisonomía histórica con la cual es conocida. La consolidación de la ciudad-estado, la "polis" sienta la base de lo que fue la esencia del helenismo; la monarquía de los tiempos heroicos desaparece para dar lugar a dos nuevas formas de gobierno, nacidas ambas en el seno de la "polis", que son: la aristocracia favorita de los dorios; y la democracia, preferida por los jonios y los eolios. Las ciudades consideradas como representativas de la Hélade, inician su desarrollo histórico en este período; entre los dorios, Esparta, Megara y Corinto; entre los jonios, Atenas; y entre los eolios, Tebas. Atenas y

Esparta nos ofrece dos tipos diferentes en que se concretó esta alta cultura, los cuales merecen un análisis más detenido. La primera se distinguió por su desarrollo intelectual y artístico, dentro de un marco de libertad; por su poderío y por su comercio que le permitió relacionarse y fundar colonias en todos los rincones del Mediterráneo; su forma de gobierno final y, en cierto modo, definitiva, fue la democracia, si bien sus alcances fueron limitados; fue la representativa por excelencia de la "polis" griega de la época. La segunda hizo un esfuerzo excesivo por convertirse en una potencia militar dominante, objetivo al cual sujetó todo su desenvolvimiento; ello exigió una especialización tan completa, que detuvo su desarrollo cultural en todos los demás aspectos; tanto es así, que Toynbee la sitúa como uno de los ejemplares de sus civilizaciones detenidas; se organizaron como una aristocracia de forma sinárquica (por haber tenido una monarquía doble simultánea); los dorios proporcionaron íntegramente el estamento lacedemonio, que fue el privilegiado, y la mayoría de los periecos, la clase comercial; los ilotas, que eran el grupo inferior esclavizado, eran los descendientes de los aqueos llegados primeramente al país y sometidos por los dorios. La colonización fue el complemento de la expansión comercial; al igual que los fenicios, con quienes el comercio los puso en contacto y cuya influencia recibieron, en muchos detalles concretos, como en el alfabeto, los griegos se expandieron por todos rincones del Mediterráneo; sus principales colonias fueron las de la costa del Asia Menor, de la Magna Grecia que comprendía el Sur de la Península Italiana, Sicilia, Marsella en la costa mediterránea de las Galias, y en diversos puntos importantes de las costas de la Península Ibérica; las colonias griegas, lo mismo que las fenicias, eran ciudades-estados independientes, fundadas desde la metrópoli, con la cual conservaban nexos comerciales y culturales, pero no dependencia política.

IV) *Época Clásica*: Es el período que corresponde al máximo florecimiento de la cultura helénica, en su hogar originario, es decir en la Hélade, y por el esfuerzo exclusivo de sus creadores, es decir de los griegos o helenos. Comenzó hacia el año 500 a.J.C. y concluyó alrededor del 430 a.J.C.; duró escasamente unos 70 años, pero en este período quedaron comprendidos los acontecimientos que representan el máximo florecimiento de la alta cultura helénica. En el orden político y militar, las guerras médicas, con que se inició el período, que fueron una prueba de cohesión y solidez de los estados-ciudades griegas, al conservar su independencia, al precio de derrotar al poderoso Imperio Persa que dominaba el Asia; y luego, la formación de una liga de las ciudades marítimas de Grecia, bajo la dirección de Atenas, lo que permitió gozar del fruto de la conquista; en el orden intelectual y artístico, todo ese

florecimiento que hasta hoy nos maravilla y que conocemos históricamente como "el siglo de Pericles"; todo lo cual podemos encerrarlo en la hegemonía de Atenas, que fue una época sembrada de hechos heroicos, de obras maestras y de prosperidad, pero también de grandes defectos, como fueron la disolución de costumbres y la sombría figura del imperialismo ateniense, que abusó de sus aliados convirtiéndolos prácticamente en tributarios.

V) *Decadencia parcial*: Los celos de Esparta provocaron las guerras del Peloponeso, que pusieron fin a la hegemonía ateniense; ello representó una crisis que afectó toda la Hélade y que precipitó su decadencia; si esta alta cultura hubiera estado limitada a su hogar originario, las guerras del Peloponeso habrían precipitado su desintegración; pero, debido a la expansión de la misma, otros pueblos, primero los macedonios y luego los romanos, tomaron el lugar de los helenos, no como creadores, sino como continuadores durante varios siglos más; por ello, la crisis que nos ocupa solamente afectó el hogar originario de la alta cultura helénica, la cual continuó con los pueblos conversos. Las guerras del Peloponeso concluyeron con la victoria de Esparta, que conquistó por corto tiempo la hegemonía sobre Grecia; luego vinieron las guerras de Tebas, en que esta ciudad eolia obtuvo diez años de grandeza efímera. Finalmente, Grecia quedó dividida en tres bandos más o menos de igual fuerza, capitaneados cada uno por cada una de las ciudades que aspiraban a la hegemonía, Esparta, Atenas y Tebas; estos bandos vivieron en guerras continuas entre sí, hasta que se debilitaron tanto que dejaron a la Hélade a merced del invasor extranjero.

VI) *Los macedonios*: Los primeros continuadores provenían de un pueblo que habitaba al Norte de la Hélade y emparentado racialmente con los helenos; habían tenido algunos contactos y recibido algún influjo cultural de sus vecinos del Sur, pero, en lo general, habían permanecido bárbaros; su helenización fue una obra realizada deliberadamente por sus soberanos, especialmente por Filipo II, pero —como todo lo que no llega de modo espontáneo— fue bastante superficial; bajo su recién aprendida capa de cultura helénica, conservaron su alma bárbara, es decir virgen, abierta a cualesquiera influencias que les llegaran de fuera. La división existente entre las ciudades griegas, que había traído consigo su extremo debilitamiento, facilitó su caída en la dependencia; Filipo II con las armas en la mano, pudo forzar a los helenos a concluir una confederación para luchar contra los persas, bajo la dirección de Macedonia; esa confederación era en realidad, el fin de la independencia griega. Ella permitió, además, que Alejandro Magno, el hijo y sucesor de Filipo II, realizara la conquista del Asia Occidental, llevando a sus

guerreros macedonios como portaestandartes de la primera intrusión del helenismo en tierras de la cultura Hebreo-iranía.

VII) *Variedad helenística*: La conquista del Asia Occidental, especialmente del Imperio Persa Aqueménida, por Alejandro Magno, fue la primera colisión cultural de alcances mundiales de que tenemos constancia histórica; sus resultados fueron, como es natural, muy complejos; para la cultura hebreo-iranía vencida, comenzó la etapa de la pseudomorfosis, si bien este fenómeno debía de acentuarse y adquirir todo el rigor con que se le conoce en la historia, hasta que aparecieron los romanos. Para la cultura helénica vencedora, fue el punto de partida de la variedad helenística, la cual representa el impacto del Oriente militarmente derrotado, en la cultura de los conquistadores. Los macedonios se habían helenizado superficialmente, pero conservaban su alma bárbara, abierta a cualesquiera influencias exteriores; ello permitió que la conquista militar del Oriente, fuera seguida por la conquista cultural de los macedonios por los vencidos; la variedad helenística resultante del encuentro cultural, fue hebreo-iranía de fondo, recubierta de una capa de barniz helénico: ésta fue la cultura del grupo dominante en los estados sucesores del Imperio de Alejandro Magno, especialmente del Egipto de los Ptolomeos y de la Siria de los Salúcidas. Los efectos de la formación de la variedad helenística tuvieron, además, otros alcances; su influjo terminó por prevalecer en una Grecia en plena decadencia; cuando sonó la hora de la decadencia del Imperio Romano, la variedad helenística jugó un papel muy importante; finalmente, fue el punto de partida de formación de la filial bizantina.

VIII) *Los romanos*: Después de los macedonios, los continuadores de esta alta cultura fueron los romanos. Roma bebió su cultura en dos fuentes: la Magna Grecia, es decir las colonias griegas del Sur de Italia, cuando no estaban aún en decadencia; la Etruria, que se había helenizado, a través de sus relaciones bélicas y comerciales con los griegos; los romanos recibieron el helenismo en todo su vigor, por ello lo conservaron con mayor pureza y por mucho más tiempo que los macedonios, o sea que fueron mejores continuadores de los helenos que éstos. Roma fue una ciudad-estado del mismo tipo que las helénicas; sus instituciones también fueron paralelas a las de Grecia; su primera forma de gobierno fue una monarquía, establecieron una república aristocrática que guardó gran similitud con los regímenes de igual tendencia de la Hélade; su religión inicial ofrecía rasgos fundamentales idénticos a la helénica, si bien era una religión agrícola mucho más sencilla y sobria y con una mitología muchísimo menos rica; estos rasgos fundamentales fueron los que facilitaron que, llegado el momento del contacto estrecho, ambas religiones se fundieron en un paganismo grecorromano.